

Proclamación de la Comuna el 29 de marzo de 1871 **30 de marzo de 1871**

(Versión al castellano desde *Journal officiel de la République française*, Tercer año, número 88, 30 de marzo de 1871, primera plana, parte 'no oficial'.)

La proclamación de los resultados del voto comunal tuvo lugar ayer, a las cuatro horas, con una grandiosa y emocionante solemnidad.

Desde las dos horas estuvieron llegando los batallones de la Guardia Nacional desde los muelles, desde los dos extremos de la calle Rivoli, gozosos y alegres, con el tamboreo y el son de las trompetas, con las enseñas desplegadas.

Hasta las cuatro horas todo fue como una ascendente marea que llenó primero la plaza para desbordarla muy pronto.

La masa era inmensa. Se apretujaba en las aceras, en las calles, en los puentes, en las ventanas, por todas partes. Las barricadas le servían de estrados naturales a los que se subía hasta hacerlos crujir.

Una gran bandera roja ondeaba sobre la estatua ecuestre del “único rey del que el pueblo ha guardado memoria”. Sombreado por banderas rojas destacaba sobre ese manto el busto de la república.

Sobre ese busto se había levantado una gran tribuna que comunicaba con el Ayuntamiento por un puente de madera.

Sonaron las cuatro y aparecieron los miembros de la Comité Central, la mayoría de ellos con traje negro y corbata blanca, el resto en uniforme de Guardia Nacional, todos con una banda roja en la cintura.

Cuando ocuparon su lugar, el presidente hizo sonar la campanilla y de inmediato tronaron los cañones del muelle de Grève. Respondieron otros cañones. En ese momento, la plaza presentaba un espectáculo de incomparable animación y carácter. Las banderas de los batallones y los gallardetes de las compañías que flotaban al viento, el bosque de bayonetas que resplandecían al sol, la gran voz del bronce, la fiereza de un pueblo que acaba de volver a levantarse y que se ve representado por primera vez desde hace tantos años, todo ello estalla al mismo tiempo en frenéticos aplausos y en grito unánime: *¡Viva la república! ¡Viva la Comuna!*

Todos los guardias nacionales, colocan sus kepis en la punta de sus bayonetas y, con un movimiento irresistible, blanden en el aire sus fusiles.

El ciudadano Ranvier avanza en medio de la tribuna y pide silencio para hablar al pueblo en nombre del Comité Central.

“¡Ciudadanos guardias nacionales!”, dice, tengo el corazón demasiado lleno de dicha y mi emoción está demasiado viva para poder pronunciar un largo discurso.”

“Permitidme que agradezca al pueblo el gran ejemplo que acaba de dar al mundo. Hemos afirmado nuestros derechos con la calma y la moderación, también es necesario mantenerlos con la calma y la moderación...”

Las aclamaciones, los vivas de los guardias nacionales, cubren la voz del orador, y en medio de ese tumulto ya no podemos oír más que los gritos de *¡Viva la república! ¡Viva la Comuna!*

Estos gritos se repiten en toda la plaza y en las filas de los guardias que colmatan las calles vecinas, guardias que, no pudiendo saber qué pasaba, repiten los hurras que perciben.

Uno de los miembros del Comité proclama los nombres de los miembros elegidos al consejo municipal.

Los resultados de las votaciones de algunos distritos, los del 11° y del 18° particularmente, son saludados con bravos.

Apenas proclamados esos resultados, la música vuelve a comenzar la *Marsellesa* y los ciudadanos Viard y Lavalette se dirigen a la muchedumbre.

El ciudadano Viard agradece a los guardias nacionales esta imponente manifestación que no tiene otro objeto que afirmar pacíficamente los derechos del pueblo soberano y hacer saber a las testas coronadas, tanto en Berlín como en San Petersburgo, que Francia, ayer vencida, se levanta más fuerte que nunca, regenerada como está por el bautismo de la república.

Hemos sufrido larga y horriblemente, añade, pero el resultado es tal que esos sufrimientos deben ser bendecidos puesto que son la causa de la salvación de la patria.

El ciudadano Lavalette felicita a su vez a la Guardia Nacional por su energía y moderación. Dice: “nuestra actitud calmada ha mostrado nuestra fuerza a la asamblea de Versalles. La Comuna que proclamamos hoy se la debéis al Comité Central y espero que continuéis dándole esa confianza tan bien justificada.”

“En Francia, sobre esta tierra de libertad, es donde debía tener lugar esta espléndida afirmación del derecho de cada uno, ¡de su seno debía partir la regeneración de los pueblos!”

En los intervalos entre discursos los músicos de los batallones tocan la *Marsellesa* y el *Canto de despedida*. Por momentos los acompaña la muchedumbre con las letras y es un formidable coro de veinte mil voces.

Una vez terminados los discursos, el presidente declara que la Comuna queda proclamada.

Los cañones vuelven con sus salvas y los batallones se ponen a desfilar, retruenan lo cañones y las fanfarrias resuenan, los guardias nacionales y los espectadores se envían unos a otros los *¡Viva la Comuna!* Y durante dos horas, esta casa consistorial, que hoy merece el nombre, ve pasar gozosa y tranquila a quienes han reconquistado para París sus derechos de ciudad, y que sabrán mantenerlos.

El número de miembros de la Comuna de París es de 92.

Numerosas luces festejaron ayer por la noche la proclamación de la Comuna.

Alejandría Proletaria
Serie Comunas de París y Lyon



germinal_1917@yahoo.es